

## Santo Remedio

### Las técnicas medicinales a principios del siglo XIX

A principios del siglo XIX, la base de la medicina europea consistía en una combinación entre el conocimiento de la anatomía humana y la creencia de un sistema de fuerzas vitales ubicado en la circulación sanguínea. Por lo tanto, contaba aún con un componente subjetivo, casi que intuitivo, al momento de diagnosticar una enfermedad y recetar una cura.

Este conocimiento médico llegó a América y, posteriormente, a Nueva Granada a través de las cátedras de medicina abiertas en los reinos de Lima y México; y de unos cuantos médicos neogranadinos graduados de universidades europeas. No fue sino hasta la segunda mitad del siglo XVIII que se estableció la cátedra de medicina en el Colegio Mayor del Rosario, en Santafé, apoyada por José Celestino Mutis con la intención de mejorar el estado de la medicina y la cirugía en Nueva Granada.

Explorar los apuntes acerca de la salud y enfermedad de Simón Bolívar nos da un panorama de la curiosa y, aparentemente, incompatible relación entre la ciencia y la intuición, lo objetivo y lo subjetivo, en la medicina de las primeras décadas del siglo XIX.

#### Las curas de la botica

En esta época hubo un auge en el uso de diuréticos y vejigatorios, con el fin de drenar el cuerpo de fluidos con impurezas que afectaban la salud del enfermo. Estos fluidos solían ser sangre y pus.

Los vejigatorios consistían en una especie de pomada viscosa hecha de una sustancia irritante que se aplicaba en una parte del cuerpo para generar ampollas. Dicha sustancia solía ser polvo de cantárida, un insecto altamente venenoso si se consumía o se aplicaba en cantidades exageradas.

También eran usadas las ventosas de cristal para extraer sangre y pus del enfermo. Estas consistían en una copa de cristal que se ponía sobre la vejiga o sobre un pequeño corte en la piel y se calentaba de tal manera que se creaba un vacío dentro de la copa por la que eran extraídos los fluidos.

Ambos métodos fueron usados por el médico Alejandro Próspero Révérend para tratar la tuberculosis contraída por Bolívar. El estado avanzado de la enfermedad superó la eficacia de estos tratamientos. El Libertador murió el 17 de diciembre de 1830.

Cabe recordar que, recientemente, se llegó a creer que la muerte de Bolívar habría sido por envenenamiento, obra de sus enemigos políticos. Tras un análisis médico realizado en los restos exhumados del Libertador se desmintió esta teoría y se mantiene el hecho de que el final de la vida de Bolívar obedeció a :

[...] en su principio un catarro pulmonar, que habiendo sido descuidado pasó al estado crónico, y consecutivamente degeneró en tisis tuberculosa. Fue pues esta afección morbífica la que condujo al sepulcro al General Bolívar, pues no deben considerarse sino como causas secundarias las diferentes complicaciones que sobrevinieron en los últimos días de su enfermedad, tales como la arachnoides y la neurosis de la digestión, cuyo signo principal era un hipo casi continuo [...]

Alejandro Próspero Révérend. *La última enfermedad, los últimos momentos y los funerales de Simón Bolívar libertador de Colombia y del Perú*. 1831.

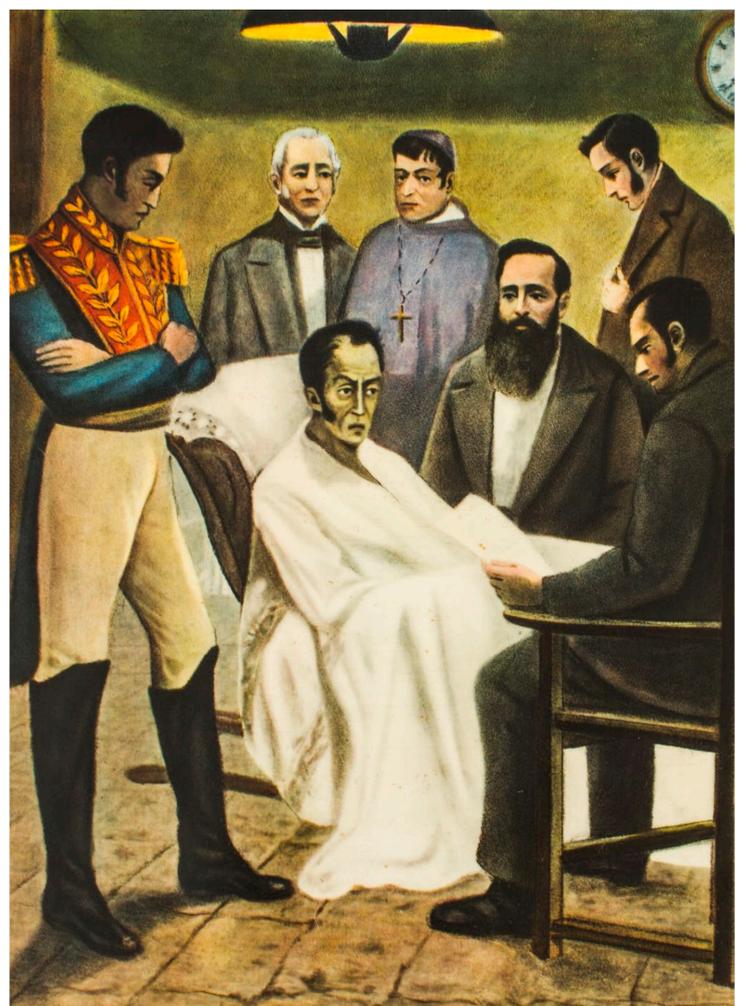
#### “La medicina de los pobres”

Paralelas a la medicina científica, existía la llamada “medicina de los pobres”, una tradición médica que buscaba enseñar sobre curaciones y formas de prevenir enfermedades a quienes no eran profesionales de la medicina o que no contaban con los recursos suficientes para acudir a un médico en caso de enfermedad.

Productos como la manzanilla, la hierbabuena y el tomillo se servían en infusiones y pomadas para aliviar dolores y malestares. Así mismo, a finales del siglo XVIII fueron surgiendo los manuales de salud con recetas de medicinas naturales y, por otro lado, de indicaciones y recomendaciones sobre higiene para la prevención de enfermedades.

No era secreto que Simón Bolívar prefería la medicina natural sobre los métodos científicos. Alejandro Próspero Révérend, último médico de Bolívar, mencionó en su diario que el libertador se valía de un manual de higiene para curarse, evadiendo todo brebaje y “pestilencias de botica”. Adicionalmente, Luis Perú de La Croix menciona en el Diario de Bucaramanga que Bolívar consideraba a su médico de cabecera, Charles Moor, un “mueble de aparato, de lujo y no de utilidad”.

Elsa L. Garzón



Manuel Ángel Puchi Fonseca (1870 – 1946)  
Últimos días de Simón Bolívar (detalle)  
ca.1930  
Litografía (tinta / papel)  
39 x 51 cm.

Colección Casa Museo Quinta de Bolívar, Ministerio de Cultura.